

POEMAS DE HECTOR VERA

GRITOS

Ayer

cuando la mañana era una selva olvidadiza y secreta
con su capa de espanto
ya decía . . . El espacio está en mí
Recuerdo la palabra amenazadora que yo callo
como corresponde a una ciudad desmoronada
cuando no hay rasgos sombríos
que puedan ocultar el sol
Bienaventurados los que brillan como la sal sobre
[la piedra negra

porque hoy al gritar
mi grito ya no es de carne
sino de hueso frente al mundo ausente
mi grito es el grito suicida de los cuervos al ama-
[necer

mi grito es el grito del árbol
bajo el silbo viejo funerario del hacha
Sí, hay gritos que se instalan como recias tormentas
en la carne ciega del corazón
Gritos que son tigres de sal . . . agazapados y ham-
[brientos
en esas sordas llanuras bárbaras.

BUSCA OTRAS COSAS

Busca otras cosas

Pero búscalas. Apostaría a que tu alma está tras-
[tornada
—cómo escucho esos ruidos de cordajes y de viejas
[amarras—
Un poco más y habrán buitres en la ventana de tu
[cabeza.
En verdad, de cuánta piedad y de cuánto terror
[está hecho este universo
Lo sé yo, El Amargo, cuyas grietas van delante
[de mí.